

Línea

Ariana Tigua-Montenegro

Universidad de las Artes. Guayaquil (Ecuador)

<https://dx.doi.org/10.5209/aris.94558>

El conjunto de pinturas de John Herrera expuestas en el Museo Municipal de Guayaquil en septiembre de 2023, presentadas como parte de una exhibición conformada por diez muestras individuales, explora el desvanecimiento no natural de una montaña ubicada en Azogues, enclave ecuatoriano en el que reside. Investigando las formas y las características del mineral explotado en esa montaña, que ya ha desaparecido del paisaje, estudia a través de la teoría del color los restos que ahora yacen esparcidos en los alrededores de su localidad, entre senderos y carreteras. Aquella gran elevación de tierra, reducida a piedras a consecuencia de las actividades mineras, todo ese panorama, se traduce en este proyecto artístico, que está marcado por la limpia y profunda sencillez geométrica. El presente texto curatorial ensaya una conceptualización fundamentada en estos elementos, conectando la investigación de Herrera con su interés por lo óptico.

Biografía de la artista

John Herrera Andrade nació en Azogues, Ecuador, en 1996. Es Artista visual y estudiante en la Universidad de las Artes de Guayaquil. Ha participado en diversas exposiciones colectivas y en espacios expositivos nacionales, tales como el “Museo Antropológico y de Arte Contemporáneo”, “Museo Luis A. Noboa”, “Taller Maldonado”, “Mz. 14” y la “Casa de la Cultura Núcleo del Cañar”.

Este proyecto es un estudio pictórico que parte de unidades naturales: vestigios minerales, minas de lastre, compactadas en las formas irregulares de una piedra. Esta materia inorgánica, que alguna vez permaneció atrapada en lo más recóndito de las montañas, guarda en sus formas una trayectoria. Lo que antaño fue parte de un cúmulo de tierra que dio volumen a algo que se percibía en el paisaje como montaña, son ahora resquicios que han dejado un vacío en el panorama natural. Esa forma ausente, que incompleta el paisaje, es el punto de partida del vínculo nostálgico y afectivo por el que incansablemente se vuelve a hablar, de manera casi obsesionante, sobre las limpias formas de simples piedras. Formas que no son dadas por su propia naturaleza, sino que aparecen intervenidas por las fuerzas de las circunstancias que le ha legado su espacio inmediato. Ése que hoy ha quedado abandonado, amputado y rebosante de residuos, y que continúa desvaneciéndose imparablemente, dejando a su paso huellas inexorables y nuevos vacíos. Este lugar es en el que suceden los constantes merodeos de John Herrera; es el lugar en el que reside y habita; es el lugar en el que esos paisajes se disputan entre su configuración y conservación. Es ahí, en definitiva, donde recolecta piedras que son para él acontecimientos, trasladándolas a la pintura para una singular interpelación.

En sus pinturas, las piedras son atravesadas por un ejercicio de geometrización, en el que sus formas quedan arrastradas por aquello que evidencia en la actividad perceptual, esto es, la forma que capta su visión. No se trata de un proceso aleatorio; es totalmente consciente. Cuando percibimos, la vista acapara los detalles que le son más relevantes; la visión devoradora muchas veces evade datos ópticos. El ojo, al percibir, organiza la información receptada, configurando su mundo visible. Lo decía Rudolf Arnheim, cuando señalaba que la vista “selecciona, reordena lo que encuentra en la naturaleza, reorganiza el material visible, adecuando a un orden que el descubre, inventa y purifica”¹. Es así como construir formas visuales no se limita únicamente a lo que se registra del mundo exterior inmediato, pues ver significa ver en relación, y en la memoria persisten las relaciones encontradas por la vista. A fin de cuentas, se hilvanan los rasgos estructurales de las piedras junto a su contexto, quedándonos por observar con atención cómo, entre las líneas y los colores, se condensan las narrativas que guardan las siluetas plasmadas de estas piedras.

Biografía del autor

Ariana Tigua Montenegro nació en Guayaquil, Ecuador, en 1996. Es estudiante en la guayaquileña Universidad de las Artes, donde cursa su último semestre en la Licenciatura en Artes Visuales. Actualmente, se desempeña como artista y curadora independiente.

¹ Rudolf Arnheim, *El pensamiento visual*, Madrid, Editorial Paidós, 2011 p. 48.



Figura 1. Fotografía cortesía John Herrera. Detalle de "Lajas resquebrajadas", instalación, medidas variables, Guayaquil, Ecuador, 2023.



Figura 2. Fotografía cortesía John Herrera. Detalle de “Lajas resquebrajadas”, instalación, medidas variables, Guayaquil, Ecuador, 2023.



Figura 3. Fotografía cortesía John Herrera. Detalle de “Lajas resquebrajadas”, instalación, medidas variables, Guayaquil, Ecuador, 2023.



Figura 4. Fotografía cortesía John Herrera. *“Lajas resquebrajadas”*, instalación, medidas variables, Guayaquil, Ecuador, 2023.



Figura 5. Fotografía cortesía John Herrera. "Entre líneas y piedras", Guayaquil, Ecuador, 2023.



Figura 6. Fotografía cortesía John Herrera. "Diálogo de líneas", Guayaquil, Ecuador, 2023.



Figura 7. Vista de la exposición. Fotografía cortesía John Herrera. “Línea”, “Lajas resquebrajadas”, “Estructura natural” y “Diálogo de líneas”, Guayaquil, Ecuador, 2023.



Figura 8. Vista de la exposición. Fotografía cortesía John Herrera. “Línea”, “Lajas resquebrajadas”, “Estructura natural” y “Diálogo de líneas”, Guayaquil, Ecuador, 2023.